

# Presentación

Todo lo que se diga acerca de los llamados “trajes regionales” o “típicos” vale para cualquiera de las distintas zonas de España. A partir del siglo XVIII, las elaboraciones folklóricas contaminadas con las ideas románticas y costumbristas de la época llevan a una falsa concepción de la indumentaria, desconectada de la vida real del momento. Este estereotipo, que acabará llamándose “traje regional”, alcanza la categoría de símbolo pasando de disfraz postizo de circunstancias a una seña de identidad. Pero en realidad se trata de una degeneración absurda de los vestidos masculinos y femeninos que aún estaban en uso en la primera mitad del siglo XIX, y que han persistido hasta nuestros días tanto en ancianos como en trajes de fiesta conservados y vestidos de forma ritual. Esta falsificación del vestido popular no solo desemboca en el estereotipo del “traje típico” sino también en el “tópico” creado por el “regionalismo” del siglo XIX por el que los aragoneses son nobles y tozudos.

Afortunadamente, en la actualidad hay grupos, historiadores y etnógrafos que tratan de recuperar el traje aragonés antiguo a partir esencialmente de fotografías, muchas de ellas obtenidas bien entrado el siglo XX. Éstas corresponden a personas que aún llevaban el traje, muy distinto del llamado “de baturo” popularizado por los grupos folklóricos o de joters. En Mallén, la Asociación de Mujeres “Manlia” ofrece este año, entre otros, un curso sobre Indumentaria Aragonesa, cuyas alumnas realizan piezas del traje aragonés antiguo dirigidas por la profesora María José.



Cachirulos



AYUNTAMIENTO  
DE  
MALLÉN  
(ZARAGOZA)



O.N.G. Los Pardillos

[www.belsinon.com](http://www.belsinon.com)



# MALLÉN

Nº 75 JULIO DE 2007

## Indumentaria Aragonesa

El traje popular aragonés es de imitación señorial y dieciochesco, tiene elementos comunes a todos los españoles y simplifica los elementos del vestido de las clases más ricas, que cambian de moda más fácilmente.

Existen muy pocos elementos antiguos en el vestido aragonés. Uno de ellos es el bancal o mantilla de iglesia, de forma tendente al semicírculo, con una borlilla colgante en la parte central del diámetro, de tal manera que la borla cuelga en medio de la frente. Se encuentra en una pintura sobre cerámica celtibérica anterior al 133 a.C. de Numancia. También la capa es de tradición antigua, derivada del sagum celtibérico, sin esclavina. Sin lugar a dudas, el cachirulo o pañuelo coronario es de origen musulmán, que fue conservado por los moriscos hasta el siglo XVII, pero no los calzones o zaragüelles. Un conjunto que puede remontarse hasta el siglo XV es el de Echo, Ansó y el Roncal en lo referente al sayo y gorgueras femeninos. Los trajes pirenaicos son de claro corte medieval y la tradición morisca es muy acusada en el Bajo Aragón como demuestran los turbantes o pañue-



Ricos y variados trajes luce la Escuela de Jota

los, calzones abiertos, manta oscura y alpargatas y hasta los colores morado, gris y las rayas negras de las fajas y mantas de esta región.

Las semejanzas con otros trajes españoles se debe a la imitación generalizada y unificada del traje de los señores: chaqueta, chaleco, calzón, faja o ceñidor y ropa interior en los hombres y corpiño, falda, delantal y ropa interior en las mujeres. Las ropas de diario y trabajo son diferentes a las que se lucen en momentos especiales y, además, éstas suelen tener diferencias entre ellas dependiendo de la ocasión: luto, bodas, bautizo, fiestas y actos concretos. Los trajes de fiesta, costosos y escasamente usados, han evolucionado muy poco, debido principalmente a que éstos se heredaban de padres a hijos.

La unificación del traje a nivel regional en el siglo XIX se acentúa cuando deja de llevarse habitualmente y se convierte en “disfraz” falseado, como el “de jotero”. Hay elementos comunes a todo Aragón que se extienden a comarcas vecinas, especialmente en Ágreda y Molina, pero también en Tortosa y Castellón, donde la indumentaria recibe influencias de Fraga.

Las diferencias comarcales se aprecian en los detalles y adornos. Podrían determinarse zonas, como son el valle medio del Ebro, el somontano del Moncayo, Caspe, Fraga, el Bajo Aragón, la sierra de Albarracín, Echo y Ansó, Sallent y la Ribagorza. Las razones de las diferencias, aparte de las económicas, son también los productos de cada comarca, el clima y las facilidades de comercio con otras zonas próximas. De ésta forma nos encontramos con las cintas y adornos franceses en el Pirineo, las alpargatas de esparto o cáñamo en las zonas secas y las abarcas pastoriles en las más húmedas, las telas adamascadas de origen valenciano en Fraga, etc.

También se introducen modas temporales, sobre todo en el traje femenino, como los pañuelos de Manila o los mantoncillos de distinto tipo. No se

llevará nunca sombrero por las mujeres y los niños no tendrán ropas especiales una vez se les quiten los pañales, sino que serán vestidos como los mayores.

En la provincia de Zaragoza existen una serie de constantes con variantes locales, a veces muy señaladas:

El traje femenino consta de camisa, enaguas blancas y toscas en número variable, falda larga hasta el pie, de percal u otras telas rameadas o de florecillas, colores severos, sin excluir la seda y los adamascados de imitación señorial para las fiestas; ligeramente acampanadas, sin vuelo, fruncidas por detrás y ligeramente armadas en los bajos; jubón o chambrá ajustada, sin escote, con manga larga y con pocos adornos; delantal grande de tela basta para diario o faena y corto y fino para las fiestas, aunque sin demasiados adornos; mantón, mantoncillo o toquilla según la estación y la edad, pañuelo de merino o de manila, casi siempre grande, colocado con dos picos por delante y uno por detrás; en la cabeza mantilla, para la iglesia bancal de terciopelo o merino negro y excepcionalmente de telas ricas, bordeado con un galón negro poco llamativo; medias blancas en los Monegros o en el Bajo Aragón y generalmente negras; abarcas o alpargatas como los hombres y zapato de medio tacón o tacón bajo, cerrado para fiesta, en Caspe o Monegros de tela o terciopelo; peinado con raya central y pelo tirante, con moño sobre la nuca y trenzas; pendientes de varias piezas (dos o tres según sean de soltera o casada) de plata, aljófar y pedrería falsa, y excepcionalmente de oro. El traje de «jotera» llamado, a veces, de Zaragoza, es falso, inventado; nunca ha existido la falda corta, enseñando los calzones con puntillas o lazos, ni el jubón sin mangas, con escote y puntillas, ni los adornos de lentejuelas.



El traje de hombre tiene como ropa interior calzoncillo de tela blanca atado bajo la rodilla, camisa blanca de lino o de tela más fina en pechera y mangas, sin cuello y con tirilla de cierre, abierta hasta la mitad y abotonada; calzón de pana o de paño de distinta amplitud, en las Cinco Villas abierto y amplio, cerrándose con cintas y adornado, por debajo deja ver una estrecha franja del calzoncillo, sin

cirolos o marinetas demasiado visibles; en Zaragoza, Caspe y el Bajo Aragón el calzón va ceñido a la pierna y abotonado en los laterales, junto a la rodilla, aunque solía llevarse abierto por comodidad; de color oscuro, negro o azul; chaleco de paño negro y a veces de fantasía con rameados, cuello de alzapón, botones de metal; chaqueta amplia de pana o paño negro, corta, muy ajustada en Caspe, con bolsillos horizontales; faja o ceñidor de estambre o lana, color morado, negro o azul, raras veces roja y jamás se llevó con los flecos colgando; con muchas vueltas sobre la cintura, servía de abrigo de “la tripa y los riñones”, incluso para las manos, de apoyo en los calzones y de bolsillo o faltriquera supliendo la falta de bolsillos del calzón y la pequeñez de los del chaleco; el modo de llevarla sirvió para definir a las personas respecto del cuidado de su atuendo; pañuelo coronario o cachirulo negro o de colores oscuros y telas gruesas o de lana para hombres de edad y de seda con cuadros o colores vivos para los jóvenes; anudado, indiferentemente a uno u otro lado de la cabeza, con nudo pequeño o grande; sombrero de fieltro o tela, negro, con ala ancha en Cinco Villas, de Sástago en otros sitios; medias de lana negra en las Cinco Villas, azul claro en Caspe, en ocasiones blancas y para fiesta con “peladillas” y en todas partes peales. No hay adornos ni joyas ni bordados, salvo excepciones. La chaqueta es una prenda de respeto y de abrigo, como la manta de diario y trabajo que fue sustituida más tarde por el “tapabocas” En la segunda mitad del siglo XIX se introdujo la blusa corta, azul o rayada primero, negra después, que se llevó con calzón, por ejemplo en la zona de los Monegros. El traje de “jotero” es una simplificación falsa y degenerada, exagerando los cirolos, añadiendo lentejuelas, utilizando el terciopelo, que es excepcional en lo auténtico, simplificando el pañuelo y acortando mucho el calzón.

Traje de Paloteador